

Religiosidades postmodernas y deconstrucción simbólica: los magos que desilusionan al mundo.

Brian Cath.

Cita:

Brian Cath (2019). *Religiosidades postmodernas y deconstrucción simbólica: los magos que desilusionan al mundo*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/705>

Religiosidades postmodernas y deconstrucción simbólica: los magos que desilusionan al mundo

Brian Cath

FSOC/UBA

brian.cath@hotmail.com

Resumen

El Ningunismo fue un movimiento contracultural surgido en la ciudad de Buenos Aires buscando el desarrollo individual, la autarquía y la vida sin dogmas mediante una insurrección contra la vida cotidiana. Tras la muerte de su ideólogo, Roy Khalidbhan (Rodrigo Sierra) en 2006, el movimiento dejó de reconocerse como tal ante los ataques mediáticos en torno a esta defunción para realizar lo que denominaron una “vuelta a las catacumbas”. Habiendo resurgido 10 años después por los seguidores de sus ideas mediante el lanzamiento del libro “Ningunismo 2.0 Autarquía para las masas”, este trabajo se propone describir qué es el ahora llamado Ningunismo 2.0, qué se propone este *no-movimiento* y quiénes son los *insurrectos*. Para ello, se realizarán entrevistas a quienes se reconocen como insurrectos para conocer las ideas que el Ningunismo y su libro proponen intentando posteriormente pensar si puede ser inserto dentro de lo que definimos como religiosidades postmodernas.

Palabras clave

Ningunismo, Contracultura, Nuevas religiosidades, Religiosidades postmodernas

Introducción

Huntington señala al fin de la Guerra Fría como el momento de transformación de la política global y el academicismo que lo sustenta, hacia un sistema multipolar y multicivilizacional (2008; 16). Este cambio significaría además la pérdida de peso que otrora tuvieron las grandes narrativas generalizadoras y eurocéntricas en favor de la proliferación de historias de múltiples movimientos culturales descentralizados. Por otro lado, describe una reconfiguración de los lineamientos, ya no tanto referidos a posiciones ideológicas, políticas o económicas, sino culturales. En este sentido, Lander describe al liberalismo como un discurso hegemónico de un modelo civilizatorio y no sólo una teoría económica (2000; 246), lo cual permite comprender mejor las resistencias a este modelo desde los grupos contrahegemónicos. Sin embargo, Chakrabarty se remonta un poco más atrás para ubicar esta transformación, hacia el final de la Segunda Guerra Mundial. En ese periodo, afirma, *“en todas las democracias se ha planteado el problema de incluir en la historia de la nación las de grupos anteriormente excluidos”* (1999; 87). Se trata de la recuperación de relatos de grupos subalternos, tales como movimientos de mujeres, esclavos libertos, clases trabajadoras, convictos, homosexuales etc., conocidas como *“historias desde abajo”*. Estas historias fueron el baluarte de la lucha por la inclusión y la representación en las democracias, como también el descubrimiento de pasados subalternos y las posibilidades de narrativas diferentes a las de la disciplina de la historia hasta ese entonces. Es por ello que Hall afirma que el postcolonialismo *“no es sólo “después” de lo colonial, sino también “más allá de él”* (2010; 574), para entenderlo como un proceso *“global”* — pero no universal o específico de una sociedad — transnacional y transcultural, capaz de quebrar la narrativa dominante y deconstruirla. Como también señala Bhabha sobre lo postmoderno, su esencia no se encuentra en la secuencialidad o la polaridad (antimodernismo), sino en la energía revisionista que transforma el presente y toma conciencia de los *“límites”* epistemológicos del discurso etnocéntrico para producir, no historias alternativas, sino dar testimonio de los países y comunidades constituidas de otros modos, sean estos contingentes, discontinuos o enfrentados a la modernidad, permitiendo reinscribir el imaginario social de la metrópoli y la modernidad (Bhabha, 2002; 21-23).

En esta proliferación de discursos y lineamientos culturales la hegemonía de la Iglesia no queda intacta, todo lo contrario, ha sido colocada en una posición defensiva ante los ataques desde distintos frentes. Frecuentemente se ha hablado de la declinación de la religión como instrumento hegemónico central de organización social y las restricciones a sus límites de acción debido a los procesos de secularización (Ortiz, 2005). Ante un Estado moderno y secular que ya no precisa un culto religioso comunitario para integrar y mantener una comunidad política, las iglesias nacionales se tornan prescindibles (Casanova, 1999; 130) y la libertad de culto adquiere fuerza progresivamente siendo aceptada tanto legal como socialmente. *“En el interior de las naciones, el*

pluralismo étnico y cultural rompe el monopolio de la identidad, proclamando la diversidad y ya no la unidad como virtud” (Ortiz, 2005; 109).

Es en este panorama donde puede afirmarse una “*ruptura del monopolio católico y de la pluralización del campo religioso*” en el Cono Sur de América (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2007; 48). De esta forma, aparece la posibilidad para que otros actores religiosos puedan reclamar espacios de poder y de definición de lo legítimo y lo creíble. En esta disputa por creencias aparece un cambio en la concepción moderna de las religiones, siendo cada una aceptada en tanto «creencia privada», para uno mismo, y como la adoración de un mismo dios bajo nombres y lenguajes diferentes (Casanova, 1999; 138). El resultado es una pluralidad de normas, valores y visiones del mundo libres de ser aceptadas a discreción de cada uno en la comunidad. “*En este sentido particular, el culto del individuo se ha convertido —como Durkheim lo previó— en la religión de la modernidad*” (Casanova, 1999; 139).

La esfera autoorganizadora que menciona Ulrich Beck en “La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas”, no funciona en forma autónoma y autorreferencial únicamente de las esferas política y económica. Si Beck afirma que los sistemas políticos están perdiendo su monopolio de lo político ante una *política del yo*, puede pensarse también que la religión avanza en un camino similar, a una *religión del yo*. En este mundo globalizado, donde los problemas tienen múltiples soluciones equívocas y lo que se produce en cualquier parte del mundo parece “al alcance de la mano”, las ofertas del mercado religioso se pluralizan. Aparecen de esta forma, propuestas de apariencias tan novedosas como antiguas, susceptibles de ser “customizadas” a los gustos del “comprador”. Las ideas universalistas, seculares y religiosas, retroceden dando espacio a las particularidades y la libertad individual. “*La noción de diferencia se impone así a la de un universal nacional*” (Ortiz, 2005; 108).

Es desde esta perspectiva donde pueden apreciarse los conceptos encontrados en el Ningunismo. Sus pensadores no se definen como ningunistas sino insurrectos ante la vida cotidiana, y lo presentan no como una religión, sino como una herramienta más con la cual entender el mundo.

Esta “herramienta” se trata de un corpus de ideas susceptibles de ser incorporadas a distintos sistemas de pensamiento aunque ello pueda ser contradictorio a la idea principal, el “evitar una praxis sistemática (ismo)”.

“El Ningunismo, en su misma propuesta, proponía un nexo sin estructura fija, una teoría sin dogma, una propuesta cambiante y mutable que nos conectara, pero que dejara que seamos nosotros los responsables de las decisiones” (Ningunismo, 2016; 23).

Desde esta posibilidad de *customización* de las creencias y los estilos de vida, el Ningunismo es una herramienta más para aquellos que no se encuentran conformes con las corrientes hegemónicas de pensamiento. Tal es el caso de los practicantes actuales de magia, o mejor dicho, de magia(k), en

Argentina. Solemos entender a la magia como la capacidad de alterar la realidad de forma extraordinaria e incluso algunas veces de forma sobrenatural. Aleister Crowley creó el término magia(k) (*magic(k)*) para diferenciarla de la magia vulgar, referida al ilusionismo. La definió como “*el arte y la ciencia de causar cambios en conformidad con la Voluntad*” (Crowley, 1994; 12), entendiendo a la Voluntad —o llamada también Verdadera Voluntad para diferenciarla del concepto vulgar homónimo— como la voz interna ineludible que se encuentra en armonía con la naturaleza y el cosmos. La búsqueda del mago occidental estaría entonces encaminada a lograr la alineación del mago con su propia Voluntad, lo que significaría algo similar al alcance de la *iluminación*. Para ello, se introdujeron disciplinas orientales como el Tantra y el Yoga en combinación con las tradiciones de Occidente. Pero tanto el cambio, como la búsqueda y desarrollo son individuales, dejándose de lado los caminos prediseñados y las fórmulas de salvación universales. “*El foco de la religión y la espiritualidad postmoderna tiende a inclinarse hacia la eficacia; los participantes son más propensos a preguntar “¿Esto funciona?” en lugar de “¿Esto es cierto?”*” (Cusack, 2011; 135).

Ejemplos de esta practicidad en la magia(k) son el Discordianismo y la Magia del Caos. Ambos movimientos colocan en duda todo conocimiento partiendo de la frase de Hassan-i Sabbah, en “*Illuminatus!*” de Robert Anton Wilson: “*Nada es verdad, todo está permitido*” (1975; 12). Esta trilogía se encuadró en lo que el escritor llamó “Operation Mindfuck” (*Operación rompementes*, la traducción es nuestra), una serie de hipérboles con el fin de desinformar a la sociedad y con ello colocar en discusión la procedencia de las “fuentes generadoras de la realidad cotidiana”. Ante la ausencia de una sola verdad para la religiosidad postmoderna aquí propuesta, el paradigma que habita cada sujeto en este mundo constituye su *túnel de realidad*, los cuales, según el Ningunismo:

“funcionan como un marco simbólico que al filtrar el estímulo del momento por una red de filtros gestados durante tus experiencias pasadas, es que generan una visión túnel que sólo te permite recibir lo que ha sido filtrado de la totalidad del estímulo inicial” (2016; 56).

Atacar estos *túneles de realidad* implica la deconstrucción de cada dogma, y hacerlo es visto por las religiosidades postmodernas como un paso más hacia el desarrollo del Ser, de la individualidad, la autarquía y, en el caso del Ningunismo, el auto jaque-mate y la libertad psíquica. Y es que, desde estos puntos de vista, la presencia de uno, varios o ningún dios pasa a depender de un proceso de cuestionamiento propio de cada individuo, inmerso en un multiverso de infinitas posibilidades y realidades.

La dificultad de entender estas ideas y estilos de vida radica en el posicionamiento del observador desde el tradicional paradigma monoteísta y la concepción de un tiempo lineal y progresivo, en clara contracción con la posibilidad de salto entre diversos túneles de realidad. No se trata del fin de la historia, o el fin de las utopías, o de un incremento del laicismo por oposición al catolicismo, sino de la proliferación de opciones debido al proceso de individuación en lo político y en lo

económico, pero también una individuación cultural. Desde el Ningunismo, esta dificultad aparece como parte de la reinante “ilusión de alternativas”, aquella que mediante la polarización de la realidad en dos escenarios se esconde la posibilidad de elección de una tercer o diferente opción (Ningunismo, 2016; 48).

Se trata de otro camino más en la búsqueda de recuperación y proliferación de narrativas por parte de grupos subalternos en el intento de cambio social. Se hace necesario hablar de sociedades y comunidades, en sentido plural, perdiendo las nociones universalistas y de desarrollo lineal de la humanidad. Pero, al cambiar las sociedades y sus historias, cambian también las verdades, como a su vez los pasados, los cuales también se pluralizan restando poder a la historia universal. *“Sólo se puede narrar verdaderamente el pasado como es, no como era. Ya que el recordar el pasado es un acto social del presente hecho por hombres del presente y que afecta al sistema social del presente”* (Wallerstein, 1979; 12). La propuesta de estos sectores respecto al autoconocimiento y la autoexploración no se basa en la recuperación de la memoria y la tradición, sino del rompimiento de las ataduras respecto a formas de pensar y estilos de vida. Gramsci afirmaba en sus cuadernos la inexistencia de un sólo sentido común, y que se tratan de un producto y un devenir históricos (Gramsci 2006; 366). Deconstruir el sentido común no es, para estos sectores, remontarse a la génesis de una comunidad, sino alterar la realidad como es percibida, empezando por alterar la propia consciencia y la forma de percepción de la realidad que nos rodea.

“Llamamos insurrecto a aquel que in-surge, aquel que se levanta contra sí mismo dispuesto a cuestionar sus propios supuestos. La exposición a ideas disímiles, a información nueva, a salir de nuestra zona de confort es el acto primordial” (Ningunismo, 2016; 31).

Postmodernidad

El fortalecimiento de esta multiplicidad de discursos ha permitido el surgimiento de una noción de verdades múltiples, pero también la transformación de pequeños grupos que, enajenados por una realidad impuesta, intentan encontrar nuevos horizontes. Las religiosidades postmodernas son hijas de estas influencias de las “historias desde abajo” y la reinscripción del imaginario social. Ante esta inmersión en un mundo de realidades múltiples, de verdades en tensión y la existencia de múltiples “otros”, el llamado de estos movimientos es al encuentro con el diferente, con esos “otros”, para lograr el enriquecimiento individual de un sujeto que vive en un mundo laxo y cambiante, sin certezas a las que aferrarse. Pero este pasaje del sistema hegemónico al de la alteridad implica también una pérdida de legitimidad en los circuitos tradicionales, debiendo recurrir a canales alternativos de comunicación; aunque este tránsito se permita ser intermitente, pudiéndose habitar ambos mundos en diferentes momentos, como si uno fuese sacro y el otro profano. Así, un antropólogo universitario puede adoptar un alter-ego fuera del horario laboral y oficiar de druida y

guía hacia la Wicca, o un profesor de filosofía investirse en mago para intervenir el Microcentro porteño y llamar al encuentro con el Ser y despertar el pensamiento crítico.

Se trata entonces, de otro partícipe más en las luchas que distintos grupos étnicos emprenden por lo que se dice, quién lo dice y desde qué lugar. Tanto los insurrectos, como también otros grupos afines, pueden intentar deconstruir la narrativa dominante desde el espacio de la alteridad, aunque su inmersión no necesite ser permanente. Para ello aparece el concepto de «guerrilla ontológica», ideado en los años '70s por Robert Anton Wilson. Se trata de un combate intermitente entre el espacio de la alteridad y el hegemónico, del ataque fugaz y sorpresivo a las significaciones seguido de un nuevo ocultamiento hasta el próximo ataque al poder hegemónico. En el caso del Ningunismo, dentro de la idea de insurrección se encuentra la noción de «terrorismo poético» tomada de Hakim Bey, en la lucha por la resignificación de los símbolos:

“Si te molesta la famosa empresa de comida rápida: no la boicotees; disfrázate del payaso que los identifica y repartí poesías. Si detestás la política no entrés en el discurso de los medios; buscá alternativas en la humanidad y hacé un graffiti que proponga modelos de organización perdidos que lleven a pensar diferente. Un cartel en el que se lea “Aguante la Autarquía” puede causar la confusión justa para que alguien se tiente de buscar qué es en Internet. Y cuando se puso a pensar... ya ganamos” (Ningunismo, 2016; 76).

En algunos casos, estos actos y otros de mayor elaboración pueden entremezclarse con la magia(k) para lograr lo conocido como perfo magias, las cuales significan la intervención tanto artística como espiritual en espacios públicos o privados con la intención de transmitir un mensaje no sólo al otro, sino también a su inconsciente. Según Auric de Grey, del Cónclave de las Sombras, administrador de la Abadía Áurea y también partícipe en las cartas publicadas en el libro “*Ningunismo 2.0*”:

“Lo que hacemos podría estar enmarcado de pronto en lo que Robert Anton Wilson llamaba la “guerrilla ontológica”. Que es algo así como una avanzada que pretende, a mi me gusta decir: “dinamitar los pilares que sostienen nuestro mundo”. O sea, poner en duda todo aquello que vos das por sentado como natural, y ya dado; o que las cosas son así” (Entrevista).

Como complemento a esta forma de lucha aparece otra herramienta que, ante realidades múltiples y ausencia de verdades absolutas, mantiene un equilibrio consciente entre la realidad y la ficción. Se trata de la creación de un antagonista a vencer que, de la misma manera en que en la confección de rituales en la magia(k), su finalidad es práctica y por ello puede adoptar diversos nombres y propiedades de acuerdo a cada individuo y sus inclinaciones. Así, aparecen las Fuerzas Contrainiciáticas en el caso del Cónclave de las Sombras, los Illuminati en el Discordianismo, o el Sindicato Onírico en el Ningunismo. Estos no necesitan ser reales, sino funcionar como un marco teórico con el cual comprender a las fuerzas que operan contra la conciencia de cada uno

(Ningunismo, 2016; 149).

Pero si *“la fuerza de las religiones, y especialmente la de la Iglesia católica, ha consistido y consiste en el hecho de que sienten enérgicamente la necesidad de la unión doctrinal de toda la masa “religiosa”, y se esfuerzan porque los estratos intelectualmente superiores no se separen de los inferiores”* (Gramsci, 2006; 367), la búsqueda en la postmodernidad es en sentido contrario, tratando de alejarse de la acción y pensamiento como masa, al intentar lograr una reinterpretación y transformación de la realidad por cada uno. Al unirse y fluir la información, la fuerza es centrífuga. No se trata, como analiza Luxemburgo a los inicios del catolicismo, de una elección eclesiástica entre iguales para cumplir una función temporaria de guía, ni de unir fuerzas para lograr una Iglesia única (Luxemburgo, 180), sino de lograr una comunicación no jerárquica entre pares a fin del desarrollo mutuo como individuos.

“¿Cómo funciona la propuesta ningunista? Como una libre asociación de personas en busca de retomar el sentido perdido en la sociedad moderna, pero como grupo no-uniforme, donde el intercambio de ideas y perspectivas se da desde la base en que se asume la imposibilidad de que un discurso pueda reunir las condiciones necesarias para ser infalible ante toda situación real.

Desde ese lugar, sabiéndonos falibles y mutables, el grupo ya no funciona como un depósito de identidad, sino como lugar de intercambio entre pares” (Ningunismo, 2016; 29-30).

Por lo tanto, compartir las ideas de algunos movimientos no implica la pertenencia a una institución uniforme sino todo lo contrario, se trata de salir a buscar al diferente y conocerlo, de intentar penetrar en su túnel de realidad para poder vivirlo en carne propia y adquirir una visión de mundo alternativa con la cual reinterpretar y deconstruir la realidad de cada uno.

“Roy generaba “resets”, así lo llamaba él. Cada cierto tiempo generaba una reprogramación de sí mismo. Cada encuentro que nosotros dos solos solíamos tener, charlábamos sobre estos resets. Fue así como me contó cuando surgió la idea de RIOT y luego del Ningunismo. Solíamos analizar nuestros gustos, los referentes culturales de lo que nos llamaba la atención, pensar por qué había sido de ese modo”. (Entrevista a Laura)

Esta posibilidad de pertenencia a diversos grupos con visiones ampliamente distintas, permite a seguidores de corrientes filosóficas alternativas como los insurrectos a repensar introspectivamente respecto a la educación, la personalidad, el estatus y rol social propios, que a su vez conllevan a las presiones para ser insertos homogéneamente en el mundo actual. Se trata de nuevos campos de negociación y pertenencia por parte de minorías que ya no contienen rasgos étnicos o culturales fijos, sino que es posible la emergencia de híbridos culturales, principalmente en momentos de transición, como el postmodernismo. La alteridad, entonces, parece no buscar sólo el poder

discursivo para hacer frente a la autoridad hegemónica en la creación del mundo, sino también la posibilidad de creación y emergencia de sujetos antagónicos que renueven y transformen las sociedades.

Ningunismo

Pero si bien el Ningunismo coincide en algunos puntos con las propuestas del Discordianismo y la Magia del Caos, su postura es neutral frente al esoterismo, debido a una visión respecto a necesidades de la cotidianidad que no están siendo cuidadas:

“A Roy le interesaba mucho la parte esotérica, pero no era el hincapié para nada, en ese sentido. (...) No es tratar de conectar a las personas con un misterio superior lo que estaba tratando de hacer, sino realmente decir: “Pará, pará. La sociedad normal, la de ir a trabajar y la de tener familia ya te está generando una cantidad de necesidades ficticias tan grande, que lo más importante es todo eso. Es que la persona tiene una presión social en cosas tan básicas que ni siquiera tiene tiempo para tener un cuestionamiento esotérico” (Entrevista a Samadhi Dharmakaya) .

(El Ningunismo) *“Es tratar de encontrar quién sos. Por detrás de toda la programación que tenés (...) después vino que nos dimos cuenta que se pegaba bastante con la Magia del Caos o con esa idea de deconstrucción. Pero lo que tiene la Magia del Caos es que tiene esa idea de deconstruir por deconstruir, digamos. No es como que de fondo tiene que haber algo sino como que buscan que emerja solo. Nosotros decimos: Tranca. Porque a mi lo que me importa es que te deconstruyas para que te des cuenta que hay algo que te está queriendo empujar, que te está queriendo cercenar posibilidades. Después con las posibilidades, vos hacé lo que se te cante el culo con las posibilidades. Lo importante es darte cuenta que tenés posibilidades”* (Mael Morholt).

Dejando al componente esotérico como otra herramienta opcional a ser incorporada o no por cada persona, el Ningunismo surgió con la finalidad de encontrarse cada uno a sí mismo, sometiendo a crítica la cotidianidad y la forma en que es percibida la realidad. Ante la proliferación de múltiples narrativas, de realidades múltiples y de diversas posibilidades de entender el mundo la realidad vivida es encontrada por los insurrectos como una opción entre diversas posibilidades. *“Entonces, si lográs entender que toda realidad es una opción, la segunda parte es: por lo tanto es negociable”* (Entrevista a Mael Morholt).

El desarrollo de las nuevas tecnologías de información y comunicación hacia finales de los '90s no sólo permitió el acceso a información de difícil penetración por las vías tradicionales, como el caso de libros contraculturales como “Principia Discordia”, “Prometeo Ascendiendo” y “La Sociedad del Espectáculo”, sino también la comunicación entre personas dispersas pero con afinidades a estos

modos de pensar. Si diversos grupos en la mitad del siglo pasado se comunicaron entre sombras mediante correspondencia, como los discordianos, la aparición de Internet y el acceso a foros o listas de correo electrónico permitieron la proliferación de toda una nueva forma de diálogo contracultural y anónima, y a su vez esta posibilidad de encuentro entre pares por la red facilitó aun más el intercambio de información de la que antes se desconocía su existencia.

“Con la mayoría yo ni siquiera sé el nombre real, porque como nos manejamos por un foro, era el nick del foro y no me acuerdo” (Entrevista a Mael Morholt).

Fue de este modo cómo Rodrigo Sierra, o Roy Khalidbahn, comenzó a condensar en sus escritos lo que luego pasaría a llamarse Ningunismo. Estos adquirieron la forma de tesis, modificándose y evolucionando en la medida en que el intercambio por foros le permitía adquirir nueva información sobre la que trabajar. El resultado apareció a principios de siglo y fue nombrado en tributo y como continuación a las 221 tesis de “La Sociedad del Espectáculo” de Guy Debord.

“(...) era un bodeque así, una bestialidad. Se había hecho todo un libro casi. Con ideas que iban, venían... complicado. Lo que después fue depurándose en la Tesis 222.

Obviamente después se fue depurando y la Tesis la trabajamos juntos, pero, era como buscar bajar el ruido de la conversación para que realmente el mensaje llegue.

Después se fue un poquito el mambo, porque se hizo un haiku de cuatro renglones, de:

¡Insurrección!

Auto jaque-mate.

Tú has ganado.

El ajedrez es tan simple

(Entrevista a Mael Morholt).

De esta forma, un sector de la clase media busca apartarse de la cultura hegemónica con la ayuda de las nuevas tecnologías de comunicación para crear otra “historia desde abajo”, pero de sujetos que, sin ser contrahegemónicos desde su génesis, eligen serlo. Ante lo que conocen como la ilusión de alternativas, la búsqueda es por encontrar nuevas maneras, propias, de ver el mundo y experimentarlo.

“No somos un grupo discordiano que quisieron hacer su versión. No es generar una serie de símbolos nuevos para decir: “esta es la papa”. (...) No es una cuestión de identificación, (...) no estamos tratando de hacer una cosa uniforme. Estamos tratando de dar una serie de símbolos prácticos que conocemos que no son la verdad” (Entrevista a Samadhi Dharmakaya).

A partir de esta etapa de construcción online de las nociones básicas de aquello que luego sería denominado Ningunismo, comenzaron a realizarse primero reuniones en bares o en plazas para poder intercambiar cara a cara las ideas de cada uno de los partícipes de lo que comenzaba a ser un

movimiento contrahegemónico. En ellas se discutía sobre diversos aspectos de la realidad, intentando cada insurrecto, desde sus conocimientos y estudios particulares, ofrecer una visión propia con la cual articular los temas a tratar, sean estos sobre genética, periodismo, antropología, o arte, como ejemplos. Las reuniones pasaron a ser en espacios públicos a modo de recreación del ágora griego, dejando el espacio abierto al público que quisiese sumarse, como también buscando el encuentro con otros movimientos o grupos de personas de pensamientos alternativos con los cuales encontrar ideas distintas, como agrupaciones católicas, movimientos anarquistas o covens wiccanos, entre los mencionados en las entrevistas.

Junto con estas reuniones cara a cara comenzaron a aparecer las intervenciones urbanas o *happenings*, como forma de quebrar la cotidianidad en el espacio público y con ello intentar hacer visible aquello que parece naturalizado, adaptando para ello las ideas del dadaísmo, el terrorismo poético y la guerrilla ontológica, entre otras, ideas que habían sido dadas a conocer en los encuentros anteriores y que gracias a Internet eran más fáciles de acceder. Estas actividades sirvieron también como mecanismo de captación. Si bien los *happenings* y las intervenciones urbanas se realizaban de forma anónima, lo común era dejar alguna pista sobre la autoría, como un grafiti a las pocas cuerdas del hecho, para que aquél que sintiese curiosidad sobre qué es el Ningunismo pudiese investigar por las redes y ponerse en contacto. Esta forma de publicidad indirecta coincide con los métodos realizados por otros movimientos en búsqueda del desarrollo individual, entendiendo que el cambio y la búsqueda del mismo deben comenzar por cada uno y no como algo ofrecido de forma proselitista. Pero en esta búsqueda de encuentro con el otro, en ese intento por evitar la uniformidad de pensamiento y el comportamiento de masa, la categorización aparece como un obstáculo a superar en la constitución individual.

“Hasta este punto describimos al Ningunismo como un grupo no uniforme de personas alertas ante la distracción fomentada, con el mismo fin de encontrar estrategias que sirvan como antídoto, pero sin la necesidad de un pensamiento uniforme o de usar todos las ropitas del mismo color; sino como personas diferentes que interactúan entre sí”
(Ningunismo, 2016; 37).

Desde este punto de vista, etiquetarse como ningunista implicaba el problema de aceptar un pensamiento sistematizado, una idea constituida por otro y aceptada sin someterla a crítica. De allí la aparición de la noción de “insurrecto”. *“Los insurrectos somos aquellos que nos apoyamos en la indefinición para que recuperes las riendas de tu percepción del mundo que te rodea”* (Ningunismo, 2016; 26). Ante esta búsqueda de reunión con quienes piensan diferente, la definición aglutinante de “insurrecto” refiere en cambio a aquél que cuestiona sus propios supuestos, restando importancia a aquello en lo que cree. *“Así, el Ningunismo no es más que una palabra útil para describir el objetivo común: la ecología psíquica”* (Ningunismo, 2016; 32).

Con este último término refieren al intento de mantener libre de contaminación el propio túnel de realidad o noosfera, al que definen como medio ambiente mental (Ningunismo, 2016; 62), de aquellos símbolos a los cuales estamos expuestos a diario. La posición respecto a este problema es de alerta, conocer la contaminación mental existente para colocarle un freno y potenciarse cada individuo como el proyecto de persona que cada uno quiere ser (Ningunismo, 2016; 62) sin ofrecer una posición respecto a los métodos a utilizar, dejando esto último a decisión de cada persona.

“El mito moderno de que la ciencia todo lo puede, en vez de fomentar la existencia de más científicos, sólo genera pasividad y una delegación tácita de la responsabilidad por comprender el mundo a los pobres científicos reales, a los que les es asignado un rol cuasisacerdotal que jamás pidieron. Así, la pobre ciencia sigue estando relegada a los poquitos de siempre que estudian con seriedad, mientras los otros aplauden sin jamás integrar en sí mismos el verdadero método científico de análisis” (Ningunismo, 2016; 64).

En esta puesta en duda de la totalidad de lo cognoscible el objetivo es lograr el análisis propio de la realidad. *“Es necesario deshacerse de aquellos que lucran con tu miedo, y que puedas tener una experiencia directa de lógica o de fe, según tu preferencia; pero que sea tuya, y más importante, que la puedas replicar en tu día a día como herramienta de crecimiento y no como ancla”* (Ningunismo, 2016; 64). Pero significa también colocar en duda toda utopía y proyecto hasta alcanzar uno propio.

Mariátegui distinguió en su época a burgueses y proletarios de acuerdo a una ausencia de mito, entendiendo a la burguesía como incrédula, escéptica, nihilista y negadora de su propio mito, el liberalismo. En contraposición colocó al proletariado, quien consigue afirmar debido a su creencia en la revolución social (Mariátegui, 1925; 12). Si bien este escepticismo es encontrado en los textos del Ningunismo, esta postura respecto a la revolución social o la ausencia de un mito es un ejemplo de lo que consideran una ilusión de alternativas, retomando lo dicho anteriormente sobre Lander donde el liberalismo puede ser entendido hoy como un discruso hegemónico de modelo civilizatorio entre muchas otras posibilidades. Ante la visión de una sobreinformación y pasividad de la sociedad frente a la contaminación simbólica, el llamado a una revolución social no sólo es frenado hasta conocerse cada uno a sí mismo y encontrar lo que realmente se quiere y piensa, como frente al esoterismo, sino que incluso se sitúa contrario a la noción misma. *“El Ningunismo no es un grupo revolucionario ya que está de por sí en contra del concepto de “revolución”, porque ninguna revolución ha traído los sueños que la crearon”* (Ningunismo, 2016; 29). Se trata de una nueva postura que no se mantiene abiertamente en contra del poder hegemónico intentando lograr la unidad de pensamiento capaz de hacerle frente, sino buscando la multiplicidad de visiones de mundo en función del desarrollo individual. La utopía en el caso del Ningunismo, es que éste deje de existir o, mejor dicho, que el Ningunismo deje de ser considerado necesario ante un

desenvolvimiento individual global.

Aparece así una inversión conceptual respecto al ser histórico hegeliano y a la necesidad de una memoria histórica y un proyecto de utopía. Los ideales, las utopías y la memoria son dejados de lado en favor de una deconstrucción propia e individual a realizarse según el contexto de cada persona, pero sin que éste sea un determinante. Si existe un proyecto de cambio, se trata de la reconstrucción simbólica y la visibilización de aquello que aparece naturalizado en el túnel de realidad de cada uno.

“Pero, si la utopía muere, muere el ser histórico, se acaba la historia. El ser humano sin utopía se precipita hacia el suicidio, pierde identidad, deja de ser sujeto. Es esto lo que finalmente acepta el denominado pensamiento posmoderno. Ya no hay sujeto, no somos sujetos. Sólo existe el objeto, el cual ha vencido al sujeto” (Dri, 32).

La oposición aquí es total. Ante a una postura negadora del mito y sosteniendo la inexistencia de un único proyecto salvador de la humanidad, el llamado de los insurrectos es al encuentro con uno mismo con el objetivo de generar un proyecto propio y un rumbo a seguir, pero a posterior de ese desarrollo individual. Se abandona la utopía y se cuestiona la propia identidad para acabar con la objetivación y entender por qué se es sujeto y de qué se es sujeto.

“Una de las cosas que tiene en Ningu es que te marca que el camino es personal, no podemos, no hay fórmulas mágicas. (...) Porque no te conozco, no sé quién sos. Y el único que lo sabe sos vos. Vos vas a saber cuáles son las cosas que tenés que desprogramarte” (Entrevista a Mael Morholt).

Es de esta forma también como puede entenderse a la magia postmoderna. En lugar de crear una ilusión el camino es el inverso. Se trata de desilusionar el mundo, de develar los símbolos que nos rodean a fin de entender mejor el lugar en que vivimos y actuar en consecuencia. Y de allí la noción de guerrilla ontológica. El ataque no es al orden establecido sino a los símbolos que sostienen ese orden hegemónico, la organización es celular en tanto las múltiples narrativas impiden la unificación de los diversos grupos en existencia y la captación es mediante la intervención fugaz del espacio urbano y la comunicación paralela a los canales tradicionales. Ante la ausencia de una marcada jerarquía y una coordinación entre los distintos grupos, el encuentro con el otro es un nuevo mecanismo de desarrollo, que permite no solamente el intercambio de ideas e información, sino también de sujetos en la búsqueda de espacios de aprendizaje.

Fin del Ningunismo

Pero el desarrollo como movimiento contracultural contrario al pensamiento sistematizado no implica el desenvolvimiento en un espacio con sus propias reglas de juego. Mediante la guerrilla ontológica puede intervenir el espacio urbano en forma anónima y sorpresiva para transmitir un

mensaje y desaparecer, pero en el intercambio entre pares la comunicación se mantiene personal.

“En la contracultura empezamos a tener un nombre. No nosotros, no Mael, ¿está? El nombre del Ningunismo. Ahí íbamos a reuniones con anarquistas y decían: “Ahí vienen los ningunistas”. Wow, pará. No. No era la idea. ¿Está? Le estamos pifiando”. (Entrevista a Mael).

Las ideas por una rebelión contra la cotidianeidad, ecología psíquica y desarrollo individual quedaron asimiladas al iniciador del movimiento, Roy Khalidbahn, generando una jerarquía contraria a la esperada en la propuesta de la Tesis 222.

“Mucha gente veía que la idea era de Roy y todo el mundo lo seguía. Obviamente, por no entender que éramos pares. Pero no dejaba de ser el que se sentó para hacer la primera Tesis. Así y todo había muchos que pensaban que éramos roy-istas. En vez de ningunistas royistas” (Entrevista a Mael Morholt)

Ante esta situación se tomó la decisión de realizar lo que llamaron una vuelta al ostracismo o las catacumbas, dejando de realizar tanto las reuniones públicas como las intervenciones urbanas y eliminando los contenidos de la web. De esta forma, el Ningunismo terminaba con su etapa como movimiento entendiendo que el mensaje transmitido era asimilado sin una interpretación crítica por parte de los receptores, impidiendo el logro del objetivo original.

Al poco tiempo de estas decisiones, a finales de 2006, se produjo una tragedia durante una exploración urbana que acabó con la vida de Roy Khalidbahn junto a otros tres compañeros, pero también que expuso al Ningunismo a la cobertura mediática al mismo tiempo en que se realizaban los duelos y se procesaba esta situación.

“Se murió un amigo en una situación feísima. Entonces, estaba el punto de que Roy funcionaba como nexo. Era el que organizaba, era el que se ponía las cosas al hombro, en general. Entonces, en el medio del dolor se corta completamente la forma de estructuración que tenía el ningu y encima el ningu ya estaba en un proceso de cambio porque ya ni siquiera gustaba cómo estaba funcionando en ese momento” (Entrevista a Samadhi Dharmakaya).

Al problema de la clasificación, la organización horizontal y la transmisión de un mensaje capaz de ser sometido a crítica sin una mera asimilación automatizada se sumaron el dolor ante la tragedia al mismo tiempo en que se volvía visible el Ningunismo y se daba a conocer información errónea sobre este movimiento recientemente colocado en suspenso, tanto en diarios como programas de televisión:

“LA NACION quiso consultar a Khalidbahn: dejó varios mensajes en su celular sin obtener respuesta. En su página www.ningunismo.org.ar había un reloj con una cuenta regresiva. Y una leyenda: “El comienzo del fin”, pues esa web dejará de funcionar en cuatro días. A

continuación: “El ningunismo debe volver a desaparecer y esta vez la desaparición debe incluir el cambio radical de todos, el único que altera el estado mismo de las cosas: la muerte”. El texto iba escrito sobre una imagen a contraluz de cuatro jóvenes parados sobre un terraplen.” (La Nación, “Temporal: buscan a otro ahogado”, 19/12/2016 por Evangelina Himitian).

Ante tal exposición y el surgimiento de mitos respecto a lo que era o no el Ningunismo como secta, filosofía o rebeldía juvenil se retomó la idea de la volver al anonimato.

“Dijimos: “Bueno, sigamos con la idea que teníamos. Pasemos a la nada”. ¿Pero qué pasaba? Se malinterpretó otra vez el mensaje. De: como se murió Roy cayeron y no existen más porque... al final, ¿viste? Eran sólo royistas” (Entrevista a Mael Morholt).

A Diez años del fallecimiento de Roy Khalidbahn el Ningunismo vuelve a “salir de las catacumbas” en una versión 2.0. *“La idea es la misma, pero la forma de practicar échennos la culpa a nosotros” (Entrevista a Samadhi Dharmakaya).* Frente a la masificación de Internet durante ese período, la decisión fue evitar las redes y buscar lo diferente y contracultural, el lanzamiento de un libro anónimo de distribución gratuita.

Conclusiones

Debido al ocultamiento de los movimientos contraculturales y la utilización de las nociones cercanas a las del “Colegio Invisible”, en donde el conocimiento es transmitido mediante el boca en boca y sistemas focalizados, aun los alcances del Ningunismo en la contracultura argentina son difíciles de dilucidar. Si bien pueden encontrarse similitudes teóricas con el Discordianismo y la Magia del Caos, entre otras, las nociones llevadas a lo básico en el libro y en discursos sobre lo que es el Ningunismo permiten la heterogeneidad en la interpretación sobre cómo llevar a la práctica lo que llaman una insurrección contra la vida cotidiana.

Otro inconveniente ha sido la localización de quienes se reconozcan abiertamente como insurrectos, por un lado porque al realizar un llamado a la autarquía y la búsqueda individual de respuestas y modos de vida el Ningunismo es una herramienta más —de acuerdo a las explicaciones recabadas— a las tantas otras a disposición en la contracultura postmoderna. Pero además la interacción online y el uso de pseudónimos en las redes permiten ingresar y desaparecer en el mundo digital, significando otro impedimento más en el rastreo de personas.

Por estos motivos, como también por las malinterpretaciones llevadas a cabo años atrás a raíz de la repercusión mediática tras la tragedia, una de las dificultades al realizar esta investigación fue el contactar a conocedores de las propuestas del Ningunismo dispuestos a ofrecer una explicación sobre el mismo sin haber participado en la redacción del Libro “Ningunismo 2.0: Autarquía para las masas” lanzado en 2016 como conmemoración al fallecimiento de Roy Khalidbahn. La negativa

pareciera radicar en el miedo a malinterpretar lo que otro creó, derivándose a los desarrolladores del Ningunismo 2.0, principalmente Samadhi Dharmakaya y Mael Morholt, quienes continúan viviendo en Buenos Aires. No pareciera tratarse de una falta de participación sino que, al tener cada uno una base conceptual propia desde donde partir, tomando conceptos e ideas desde diversos puntos (uno de ellos el Ningunismo), parece dificultoso explicar como propia la base conceptual del otro, prefiriéndose derivar directamente al desarrollador del concepto. Esto a su vez trae otra problemática, la cual es conocer la interpretación que realizan quienes llegan a conocer el Ningunismo y sus diferencias respecto a lo que piensan los insurrectos que distribuyen el libro.

Si el Ningunismo no es definido como una religión, ¿por qué ha sido colocado a modo explicativo del concepto de religiosidad postmoderna?

Presentado por los insurrectos como una herramienta más, el Ningunismo es susceptible de ser incorporado al sistema de creencias individual de cada persona y con el cual colocar en duda y reorganizar su forma de vivir y experimentar el mundo. En este sentido, si tomamos la propuesta de Durkheim para caracterizar a la religión como un *“sistema solidario de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas”* (Durkheim, 1993; 66), el Ningunismo puede entenderse como la herramienta complementaria, dedicada a la comprensión y reformulación del dominio de lo profano. Sirve para conocer uno de los aspectos de esta forma alternativa de entender el mundo y actuar en él, el aspecto profano. Comparte la forma de intervención del espacio urbano como método de lucha por la deconstrucción simbólica y crítica social con movimientos y sociedades de magos puesto que cada uno se nutre de la información de los otros.

Desde otra perspectiva, tanto el Ningunismo como otros movimientos que utilizan el método de la guerrilla ontológica combaten los *“sistemas de símbolos que establecen vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres formando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único”*, definición de religión realizada por Clifford Geertz (1997; 89).

Más que una búsqueda de homogeneidad de pensamiento, la propuesta para interpretar a éste como a otros grupos postmodernos es a través de los estilos de vida llevados a cabo por quienes se sienten interpelados por estos tipos de pensamiento, agrupados bajo unas elásticas ideas centrales, algunas veces denominadas *catmas* (por oposición al dogma, donde dog es perro en inglés y cat es gato), vinculadas al desarrollo y libertad de acción de cada individuo. No se trata de encontrar un sistema de creencias compartido sino, en cambio, un objetivo común, la libertad individual.

Pero por otro lado, esta comprensión distinta de la otredad y su relación con ella conlleva una nueva forma de relacionarse. A diferencia de lo dicho por Durkheim vemos relaciones sociales a partir de estas ideas centrales sin tratarse de relaciones clientelares y sin la existencia de una Iglesia

mágica (Durkheim, 1993; 62). En una sociedad donde los valores tradicionales se someten a crítica y las relaciones mantienen un alto dinamismo y flexibilidad la religiosidad postmoderna y la capacidad de movimiento de los sujetos entre diferentes grupos, conforme a sus gustos por el aprendizaje, ganan cada vez más terreno desde el anonimato y el acceso a la información que permiten las nuevas tecnologías de comunicación.

Bibliografía

Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós.

Bhabha, Homi (2002). *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial.

Casanova, José (1999). Religiones públicas y privadas. En Auyero, Javier, *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*, Buenos Aires, UNQ.

Crowley, Aleister (1994): *Book 4 (Liber ABA), Part III Magick in theory and practice*. Recuperado de <http://hermetic.com/93beast.fea.st/files/section1/ABA/Book%204%20Part%20III%20MiTaP.pdf>.

Chakrabarty, Dipesh (1999). *Historias de las minorías, pasados subalternos*, en Revista Historia y grafía, año 6, N° 12.

Cusack, Carole (2011) *Discordian Magic: Paganism, the Chaos Paradigm and the Power of Imagination*, en International Journal for the Study of New Religions Vol. 2 N° 1, pp. 125-145. Recuperado de https://www.academia.edu/738529/Discordian_Magic_Paganism_the_Chaos_Paradigm_and_the_Power_of_Parody. DOI: 10.1558/ijnsr.v2i1.125.

Dri, Rubén (). *Identidad, memoria y utopía*.

Durkheim, Emile (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Alianza.

Geertz, Clifford (1997). *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

Gramsci, Antonio (2006). *Antología*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Luxemburgo, Rosa (). *El socialismo y las Iglesias*.

Hall, Stuart (2010). *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (editores). Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar – Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Envió Editores.

Huntington Samuel (2008). *El choque de civilizaciones. Y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires, Paidós.

Lander, Edgardo (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos, en Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas*

latinoamericanas, Buenos Aires, CLACSO.

Mariátegui, Juan Carlos (1925). *El hombre y el mito*, en *Amauta*, N° 31.

Mallimaci, Fortunato y Giménez Beliveau, Verónica (2007) *Creencias e increencia en el Cono Sur de América: Entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político*. En *Revista Argentina de Sociología*, jul/dic., Vol. 5 N°9.

Ningunismo 2.0, autarquía para las masas (2016), Buenos Aires, La imprenta digital S.R.L.
Recuperado de <http://www.ningunismo.com/2.0/autarquiaparalasmassas.pdf>.

Ortiz, Renato (2005). *Mundialización: saberes y creencias*, Barcelona, Gedisa.

Wallerstein, Immanuel (1979). *El Moderno Sistema Mundial, La Agricultura Capitalista y los Orígenes de la Economía – Mundo Europea en el Siglo XVI*. México, Siglo Veintiuno Editores.

Wilson, Robert Anton y Shea, Robert (1975). *Illuminatus! Trilogy*, Ebook ver. 1.1.